

## AGRADECIMIENTO

Estas palabras van destinadas a todos, compañeros y amigos, que apreciasteis a José Luis como profesional y como persona.

De José Luis profesional poco tengo que decir que no sepáis. Conocía y amaba su profesión. A ella dedicó su vida, a veces muy por encima de lo que su salud le permitía.

Había pasado por todos los niveles educativos, desde maestro nacional; sin olvidar que era hijo de maestro. Eso le daba una visión amplia y profunda de la educación y sobre todo de la profesión docente.

Un original no publicado que él titula «El oficio de enseñar» y que dejó inconcluso, trata de la figura del maestro a lo largo de las reformas educativas. Lo dedica a todos los maestros y de manera especial a los de nuestra familia. Dice en la dedicatoria:

A tres generaciones de profesores de mi familia. Y a los que todavía no lo son, pero lo serán.

Después los enumera, desde nuestros padres, los suyos y los míos, tíos, hermanos, a mí, sobrinos, hijos... y en la última frase, cómo no, está pensando en la generación de sus nietos. Alguno, seguro, seguirá el ejemplo familiar.

Fue un gran profesional, comprometido, brillante, generoso, siempre dispuesto a escuchar y ayudar a los demás. Fue un auténtico maestro. Su profesión fue el motor de su vida.

Como persona me apropiaré de vuestras palabras, porque le habéis dedicado elogios sin límite. Sin citaros, pido disculpas, reflejaré algunas de ellas:

Fue amanecer para muchas personas.

Crecía en sabiduría y nos hizo crecer a todos.

Se dejaba querer. Gran amigo. Persona honesta.

Hombre de finura, delicado, íntegro, afable.

Siempre con ironía y sonrisa pese a su enfermedad, brillante, humilde.

Nos hizo la vida agradable.

Sabía hacer compatible imaginación y realismo; comprensión y exigencia, buen juicio y aceptación del pensamiento divergente.

Aprendí de él no sólo una visión de la educación, sino de la vida misma.

Nos hemos quedado huérfanos.

José Luis era una persona natural y sobrenaturalmente buena...

Seguiría, pero creo que es suficiente y sin citaros, seguro que os sentiréis identificados, porque son vuestros pensamientos. Yo los hago todos míos y os doy las gracias por ellos.

Tuve la suerte de compartir mi vida con un hombre íntegro y maravilloso. Para expresar lo que siento en estos momentos tomaré también prestados versos de poemas que le habéis dedicado sus amigos:

En la certeza inmaculada de su muerte...

Aún recuerdo sus últimas miradas  
aquellas de tono cálido e incierto.

Qué sabes mar, de la soledad  
que se clava como arpón en el pecho  
dejando la vida sin horizontes  
y el corazón sangrando de recuerdos.

Gracias, José y Saturnino, yo no lo habría dicho tan bien.

Pero quiero terminar con palabras de José Luis sobre la imagen y la fotografía, a las que tanto tiempo les dedicó (entre sus cosas he encontrado un cuaderno iniciado el 13 de enero de 2005 con reflexiones para lo que, según dice, «debería ser un nuevo libro sobre la imagen en la enseñanza»). José Luis decía:

La imagen es memoria de acontecimientos, es recuerdo de momentos, pero también es retención de situaciones, es recuerdo de actitudes, es constancia de deseos.

Cada uno de nosotros guardamos de muchas formas imágenes de José Luis y ellas nos ayudarán a que viva en nuestros recuerdos.

En nombre de su hermano, Antonio, de nuestros hijos y nietos, y en el mío, gracias de corazón por tanto apoyo y cariño.

Rosario Beltrán de Tena